



REVISTA SEMANAL

COLABORADORES

BIBLIOTECA MUSICAL

GOUNOD, MASSENET, ARTHUR POUGIN, FILIPPO FILIPPI, WOUTERS, GAMBORG ANDRESSEN, J. LEIBACH, A. VERNET, ARRIETA, BARBIERI, BLASCO, BRETÓN, CAÑETE (D. MANUEL), CÁRDENAS (D. JOSÉ), CASTELAR, CASTRO Y SERRANO, CONDE DE MORPHI, ESCOBAR, ESPERANZA Y SOLA, FERNÁNDEZ FLORES, FERNÁNDEZ BREMÓN (D. JOSÉ), INCENGA, GRILO, NÚÑEZ DE ARCE, OSORIO Y BERNARD, PEÑA Y GOÑI, RODRÍGUEZ, CORREA, RODRÍGUEZ (D. GABRIEL), Y ZAPATA (D. MÁRCOS).

PRECIOS DE SUSCRICIÓN: En España, 24 rs. trimestre; 46 semestre. y 88 año.—En Portugal, 80 rs. trimestre; 56 semestre y 108 año.—Extranjero, 36 trimestre; 68 semestre, y 132 año.—En la Isla de Cuba y Puerto-Rico, 6 pesos semestre y 9 al año, oro.—En Filipinas, 8 pesos semestre y 12 al año, oro.—En Méjico y Río de la Plata, 8 pesos semestre y 12 al año, oro.—En los demás Estados de América fijarán los precios los señores Agentes.—Número suelto, sin música, UNA peseta. LA CORRESPONDENCIA MUSICAL se publica todos los jueves y consta de ocho páginas, á las que acompaña una pieza musical de reconocida importancia, cuyo número fluctúa entre cuatro y doce, según las condiciones de la obra, no bajando nunca su valor en venta de 8 rs.—Todas las obras musicales que regalamos á nuestros suscritores, son lo más selecto de cuantas publica nuestra casa editorial, y forman al fin del año un magnífico album cuyo valor demostrará que nuestra suscripción es la más ventajosa que jamás se ha conocido en España.

SUMARIO

Advertencia.—Nuestra música de hoy.—La música según San Agustín.—Doña Lucía.—Teatro Real.—Sociedad de Conciertos.—Noticias: Madrid, provincias y extranjero.—Tarjetas de visita.—Anuncios.

ADVERTENCIA.

Suplicamos encarecidamente á nuestros suscritores cuyo abono terminó el 31 de Marzo, se sirvan renovar su suscripción con la mayor puntualidad posible, á fin de que no sufran retraso en el recibo del periódico y no se entorpezca la marcha de nuestra Administración.



Además de las últimas páginas de la preciosa mazurka de la señorita Llisó, *La Cítara*, publicamos hoy una bellísima composición titulada *Día feliz*, confidencia para piano, por el conde de San Rafael de Luyanó.

Esta pieza fué escrita para ser ejecutada de repente en los últimos ejercicios de oposición á la plaza de profesor de piano vacante en la Escuela Nacional de Música y provista en la persona del señor Tragó.

LA MÚSICA SEGÚN SAN AGUSTÍN.

(Continuación.)

El P. Antonio Eximeno en su *Origine é rogo della musica*, (1) como que la hace derivar de principio común con el del lenguaje, se esfuerza en

(1) Roma, 1774. Léase en especial Parte Primera, Lib. II.

demostrar erudita y razonadamente que las reglas rítmicas y de la acentuación eran también aplicables á la música, no sólo entre los griegos, sino entre los mismos severos romanos antes de la ruina del imperio, alcanzando también á los hebreos en lo que mira á los acentos.

Efectivamente, acostumbrados á despreciar del todo la cantidad de las sílabas, atendiendo sólo á su número y disposición en un verso, difícil es formarse idea ni siquiera aproximada del modo que tenían de medir los griegos. Porque estos maestros de las artes y ciencias, cuyo gusto privilegiado para las artes de ingenio se hizo proverbial, así como tenían gama ó escala musical mucho más delicada, pues además de la diatónica y cromática, únicas que hoy conocemos, distinguían ellos los intervalos de la llamada enarmónica, que procedía por cuartos de tono; del mismo modo distinguían y apreciaban con escrupulosa exactitud la cantidad de las sílabas y notas, lo cual venía á constituir su ritmo ó medida (*mensura*) al modo de nuestro compás con sus *arsis* y *thesis*. Según fuese mayor ó menor la duración de las sílabas, así las designaban con los nombres de *larga*, *breve*, *semi-breve*, etcétera; y de observar estas reglas rítmicas junto con los acentos, llamados también tonos por ser verdaderamente tonos musicales, (aunque *voce loquella non cantu*, que son cosas muy distintas), resultaba tal cadencia y armonía en los versos y discursos de los buenos oradores, que más que recitar era cantar; y así las comedias griegas eran verdaderos recitados de ahora, á diferencia de los coros ó arias especiales, que no eran *quid medium*, sino real y verdaderamente canto con voz y entonación musicales. En confirmación de sus doctrinas trae Eximeno la autoridad del Abate Du Bos, aunque fuera refutada su opinión por Condillac, no sabemos con qué éxito; pero sí que este filósofo sólo contradecía á Du Bos en lo de identificar con el canto el modo de recitar del teatro griego, admitiendo por otra parte que se hiciera allí uso de la música, pero música propiamente distinta del lenguaje.

El ilustre Jesuita confirma su opinión alegando el uso de igual ritmo entre los mismos romanos, que á pesar de lo austero de sus costumbres, con el comercio y continuó trato con los griegos se les pegó algo de sus aficiones y gusto. Así Cicerón en su libro *De Oratore* (1) nos refiere de Cayo

(1) Cic. *De Oratore*, 1. 3.º—Lo trae también el célebre agustino P. Lippo, muy versado en todas estas cuestiones, y además poeta y músico. Vid. su obra *Ratio scribendi*; donde en muchas cosas le hallamos conforme con lo que arriba queda dicho.

Graco, célebre orador romano, que cuando peroraba solía tener junto á sí un flautista que le acompañase por lo bajo regulando la cantidad ó valor de las sílabas y sus acentos por los de las notas musicales. Pero va aun más el P. Eximeno, y quiere sacar nuevo argumento del significado de la palabra *prosodia*. Prosodia ó *Prosode*, dice él, es palabra griega que quiere decir *ad cantum*, y reglas de Prosodia es como si dijéramos, reglas de canto (1). La Prosodia trataba del valor de las sílabas y los acentos; de consiguiente, por algo entraban éstos en la música. Lo cual se ve confirmado por testimonios de célebres gramáticos antiguos, tales como los que recogió Gerardo Vossio en su libro sobre la Gramática. Según dichos testimonios, los antiguos veían en la prosodia los gérmenes de la música. Teage pitagórico aseguraba que no podía subsistir la música sin los acentos de la Prosodia, y Marciano Copella la llama *semillero* de la Música.

A quien quisiere saber más de este punto, recomendamos la lectura de la obra citada, especialmente los capítulos III y IV de la primera parte, donde extiende el autor su opinión hasta la lengua hebrea en lo que toca á los acentos, y hace un largo análisis de las diferentes clases de ritmos. Nosotros que en esta materia nos ceñimos á breves indicaciones esperando que otros la esclarezcan más, no omitiremos, sin embargo, por lo que hace á nuestro propósito, algunas expresiones de San Agustín que demuestran algún vestigio de las doctrinas enunciadas. Y si no, ¿qué significa decir el Santo que no se llegará á comprender sus libros de Música sin maestro de quien se oigan pronunciar los ejemplos? Otras expresiones se hallan en el libro I, cap. 13 de las Confesiones, donde claramente se da á entender cuán exacto y armonioso debía de ser aquel ritmo medido y numerado, lamentándose de que él tan poco caso hiciera cuando niño de tales lindezas y primores, porque huyendo siempre el cuerpo á lo costoso, se contentaba con saber pronunciar según los gramáticos vulgares (2). Pero donde más claramente se descubre, ya en la mente del Santo Doctor, ya también el estado del ritmo en su tiempo, es en el 1.º de sus libros *De Música*, al exponer el asunto de hue drata. Transcribiremos sus palabras. Examina primero qué sea *pirriquo*, y hallando que es un pié de dos sílabas, dice que, «por más que los gramáticos quieran tratar de esta clase de ritmo, no es cosa tan cierta que á ellos pertenezca el hacerlo, como luego veremos.» (3) «Lo que ahora pregunto es si hiriendo por dos voces un tímpano ó una cuerda con la rapidez con que pronunciamos la palabras *modus* ó *bonus* (piés pirriquios) reconocerías allí las mismas dimensiones de tiempos y verías un pié pirriquo?—Indudablemente.—Pues cómo te atreves á trasladar á la música nombres que son propios de la Gramática?—Porque veo que se usa aquí el nombre de *pié* para designar las dimensiones de los tiempos, y donde quiera que esto se hallare, cuadrará aquel nombre, y de todas maneras no hemos de disputar de nombres estando clara la cosa (4).—También yo convengo en ello; pero con todo, ya ves que hay innumerables géneros de sonidos en que se observan ciertas dimensiones, los cuales géneros, como no pertenezcan á la Gramática, ¿no te parece que habrá otra ciencia que considere lo que en esos sonidos hay de numeroso y artificioso?—Así me parece.—Cuál crees que sea el nombre de esa ciencia? Pues creo que no se te oculta que á las musas se atribuye cierta omnipotencia en el cantar. No es otra que la que llamamos Música (5).»

II.

Al definir un objeto noble y sublime, sucede con frecuencia que se desborda el entusiasmo, y como faltan palabras para declarar lo que se siente,

(1) Obra cit., cap. IV.

(2) Confes., lib. I, cap. XIII.

(3) Según se desprende de todo este capítulo, S. Agustín, contra la costumbre general, creía más propio de la Música que no de la Gramática el tratar del ritmo de los versos, y por eso lo propuso también como materia del tratado; aunque por otra parte todo esto viene á confirmar lo que queda dicho de las relaciones entre el ritmo musical y el poético., Vid. *De Música*, l. I, cap. I.

(4) *De Música*, lib. I, cap. I, n. I.

(5) «M... Sed cum videas innumerabilia genera sonorum in quibus certæ dimensiones observari possunt, quæ genera fatemur Grammaticæ disciplinæ non esse tribuenda, nonne censes esse aliam aliquam disciplinam, quæ quidquid in hujusmodi vocibus sit numerosum artificiosumque contineat?—Disc. Probabile mihi videtur.—M. Quod ejus esse nomen existimas? Nam opinor non tibi novum esse omnipotentiam quamdam canendi musis solere concedi. Hæc est, nisi fallor, illa, quæ musica nominatur.—Disc. Et ego hanc esse existimo.»—Loc. cit.

se prorumpe en exclamaciones justas ó hiperbólicas, que por lo menos arguyen cierta superioridad ó grandeza de ánimo. Así acontece al hablar de música: se dicen mil lindezas llamándola «lenguaje del alma y de las pasiones, inspiración de Dios nacida en el pecho de sus elegidos; poema universal é imagen viva de los más sublimes sentimientos del alma...» todo cual comprendió el poeta con mayor elegancia en aquellos inspirados versos; diciendo que

Es la música el acento
Que el mundo admirado lanza
Cuando á dar forma no alcanza
A su mejor pensamiento:
De la flor del sentimiento
Es el aroma lozano,
Es del bien más soberano
Presentimiento suave,
Y es todo lo que no cabe
Dentro del lenguaje humano. (1)

FR. E. URIARTE.

(Se continuará.)

DOÑA LUCÍA. (2)

NOVELA HISTÓRICA Ó HISTORIA NOVELESCA.

(INÉDITA; AUNQUE DENTRO DE POCOS DÍAS DEJARÁ DE SERLO CON EL FAVOR DE DIOS.)

Fragmento del capítulo X.

Pues, como digo de mi cuento, ya que se trata de desengrasar, ha de saber el lector, ó la lectora, que la tal DOÑA LUCÍA de mis pecados tenía en su palacio un salón lleno de *esperpentos* (quien ignore lo que significa esta palabra, que lo averigüe) al cual había puesto por nombre, adecuado si los hay, GABINETE DE CURIOSIDADES, y el que se complacía en mostrar á todo bicho viviente que pasaba á visitarla, como se enseña un Museo cualquiera á los curiosos ó aficionados en las grandes capitales. Lo primero con que topaba el espectador al entrar en el salón, era un *pupitre*, el cual consistía en una gran mesa sobre la que se levantaba á no poca altura un estante ó armario, de cuya cornisa arrancaba en forma de alero de tejado una tabla de alcorcho encima de la cual escribía su dueña, merced á una escalera de bastantes peldaños (no llegué á contarlos) que necesitaba subir cada y cuando que se le ocurría hacer semejante operación, que era la mayor parte del día y de la noche.

Diciéndole en cierta ocasión una amiga suya, ¡qué muebles tan incómodos inventa el hombre! contestóle:

—Hija, aquí no es el hombre quien ha intervenido, sino la mujer, porque ha sido toda una oronda y *piporonda* señora Academia la madre que parió semejante fenómeno. Y en lo tocante á eso de incómodo, no digas tal; más que de cómodo, de comodísimo, saludable y provechoso es como lo has de calificar, porque con el ejercicio se abren las ganas de comer, á más de que se baten los humores.

—Pues, amiga, sea como sea, no te envidio la faena. Pero me ha chocado eso de que una Academia haya sido la inventora de semejante chisme. ¿No sabía yo que las atribuciones de una Academia de cualquier lengua que sea se extendían á tanto!

—Mujer, entiéndeme; no he querido decir eso, sino lo que vas á oír. Habrás de saber como la voz *pupitre*, no aparece en el Diccionario oficial hasta el año de 1852. Enamorada yo de ella y de su significación,

(1) D. Adelardo López de Ayala en su composición *A la Música*.

(2) Se nos ha remitido el siguiente original, sin decirnos cuyo sea, por si teníamos gusto en darlo á conocer á nuestros lectores. Como no ha parecido bastante curioso su contenido, y se asegura en él, por otra parte, que no tardará en ser del dominio público la obra, no hemos vacilado en insertarlo aquí, reservándonos para en su día el hacer un juicio de la misma, si, como es de esperar, nos obsequia el anónimo autor con la totalidad de su lectura. (N. de la B.)

mandé llamar en seguida al ebanista de casa, y le pregunté si sabía lo que era un *pupitre*. Contestóme que, como no fuera un *pulpito*, no conocía semejante objeto por ese nombre. Reíme de todo corazón por ver que había dado pronto en el quid; y diciendo y haciendo, tomo el Diccionario de la fecha referida (décima edición), lo abro, y le leo: "*Pupitre*. m. Papelera de atril para escribir sobre ella colocándola sobre una mesa." Quedóse mi hombre por un gran rato como quien ve visiones, y al cabo, exclamó:

"Eso no puede ser, señora, eso tiene que estar equivocado."

"¡Cómo equivocado!" le contesté; "*el rey nunca se equivoca*, y aquí la Academia Española es la reina del lenguaje; Dios me perdone la blasfemia." Ya sabes, hija, que *blasfemia* llamo yo á toda palabra ó expresión que no adopta ese sabio Cuerpo de mi alma; y como ese refrán que acabo de proferir no *consta*... ¡Ay!!!—Y aquí dió un suspiro que parecía que iba á entregar el espíritu. Luego continuó:

—Pues, como te iba diciendo, comprendiendo yo que aquel hombre dudaba todavía de lo que estaba viendo por sus propios ojos, le dije: "La mejor satisfacción que puedo dar á usted de que aquí no cabe error ni interpretación posible, es ver qué significa *papelera*. Pues bien, oiga usted: "*Papelera*. f. Escritorio con sus separaciones ó gavetas y sus puertas para tener y guardar papeles y otras cosas."

"Ahora te entiendo ménos," me contestó.

Pues vamos á ver qué significa *Escritorio*, y entonces no le quedará género de duda; abra bién los oídos: "*Escritorio*. m. Especie de alacena de madera hecha con diferentes divisiones para guardar papeles y escrituras."

"Ya no me queda más que ver: *hijo macho tenemos*."

"Yo sí que no lo entiende á usted ahora," le dije.

"Que somos felices," me replicó, "porque, mediante la unión de *don Escritorio* con *doña Mesa*, como podía habernos salido una *doña Potra*, nos ha nacido un *don Pupitre*. Y bien, ¿quiere algo más vucencia?"

"¿Cómo si quiero más? Pues ¡hombre, hablára yo para mañana! lo que quiero es que, sin dilación, se ponga usted á hacerme un *pupitre*, tal y cual se lo acabo de dibujar."

"Pero, ¿de adorno, ó para trabajar en él?"

"¡Qué adorno, *ni qué ocho cuartos!* Madre mía, perdonadme, pues no parece sino que todo cuanto me rodea hoy, se ha propuesto *sacarme al sol!*

(Cuanto más se empeñaba en componerla Doña Lucía, pidiendo perdón de lo íntimo de su corazón á la Academia por emplear en sus razonamientos vocablos y frases que no reconoce ésta en su diminuto inventario, pero usadas por todo el mundo que sabe hablar con propiedad, tanto más *la ensuciaba* al querer eludir lo que es ineludible de suyo, á saber, la tiránica influencia ejercida por el señor don Uso, juez árbitro de las lenguas, como hace unos cuantos días que lo dijo cierto caballero *venusino*, por nombre Horacio, ménos conocido de lo que debiera serlo de muchos que pregonan á diestro y siniestro ser amigos suyos; así es que tenía que pagar forzosamente á cada paso el condigno tributo á otro tiranuelo, más conocido que aquel poeta, aunque harto prosáico, llamado Lucas Gómez, y á quien, por rendir parias á la brevedad, apellida el vulgo con el dictado de *Lucagóme*. Cerrado ya este paréntesis, que no he podido ménos de intercalar en esta ocasión, acabemos ya con el diálogo que media entre Doña Lucía y su carpintero.)

"Entonces necesitará llevar una escalera para poder encaramarse á esa altura."

"Aunque sean veinte, que de eso no habla la Academia."

"Pues bueno, quedo enterado. Pero, dispéñeme vucencia una pregunta, que, como de mi caletre, tendrá que ser necia: ¿á qué habrá inventado esa señora Academia un mueble tan alto?"

"¡Hombre de Dios! escribiendo en bajo, al más zote se le ocurre que tendrían que salir de la pluma pensamientos bajos; y escribiendo en alto, el menos lince comprende que tienen que resultar, y áun resaltar, conceptos elevados y sublimes."

A los pocos días me trajo esta joya.—

Lo que no sabía Doña Lucía es lo que para sus adentros había dicho el maestro ebanista cuando salió por la puerta, ignoro si iracundo, ó si avergonzado: "Ya te haré yo un *pupitre*, que ¡mal año para el loco

Amaro! ¿no quieres *pupitre!* pues toma *pupitre*." Y es fama y pública voz, que, habiendo cundido por la población la noticia de lo que le había pasado al carpintero con Doña Lucía, tomaron de allí pretexto las madres para decirles á sus chicuelos cuando lloraban, con objeto de amedrentarlos: "Mira que viene el *pupitre*, si no te callas;" siendo chistoso que, á los primeros días de correr esta voz peregrina por la población, é ignorante la *mayoría* de sus moradores de que se pretendía dar á entender con tal palabra, le gritó un niño á su madre en ocasión de salir ésta á comprarle unos juguetes: "Mamá, yo *quiriba* un *Pulpo-Títtere!*"

Pero si Doña Lucía no sabía eso que acabo yo de trasladar, tampoco sabrá el lector cuál era la situación que ésta ocupaba al dirigirle las explicaciones anteriormente dadas á su amiga, á quien, entre unas y otras cosas no he tenido el gusto de presentar á ustedes, diciéndoles se llamaba doña Regla Varapáloen, esposa de un tal don Largo Culebrón, quienes, por razón de una dilatada ausencia de España, hacía años que no se veían ni trataban. Como de éstas, hay cosas que nada tiene de particular no las sepa el lector, si es que el autor no se las dice; porque, si paramos mientes en el particular, sacaremos en claro que es cualidad inherente á la imaginación, cuando lee un paraje descriptivo, el fantasear un sitio donde localiza á su capricho el teatro de la escena, ver á los personajes moverse como si fueran de carne y hueso, vestirlos como más le viene en grado, y hasta prestarles á su voz el timbre que se le antoja. Ahora, pues, si la imaginación del lector goza de tal privilegio, la autonomía del escritor concede á éste el derecho de dar sus explicaciones como y cuando le place, y si no se lo diera, él se lo tomara, que cosas de más momento se toman en este pícaro mundo; y si el lector se ha figurado que, al hablar Doña Lucía en esta ocasión con su antigua amiga doña Regla, lo hacía en pié, ó sentada, sépase que no era lo uno ni lo otro, sino que estaba *montada* en el *pupitre* (supuesto decir la Academia en su primera definición que *montar* significa "ponerse ó subirse encima de una cosa,") en la cual situación se hallaba, cuando hé aquí que llamaron á la puerta, entrando poco después una criada á *anunciar* á don Largo Culebrón, esto es, á decir que dicho sujeto acababa de llegar.

No abandonó su puesto Doña Lucía; y al entrar, y verla encaramada en semejante de él nunca visto chisme, la saludó, diciendo:

—*Beso á usted la mano*, señora.

—Mo tan alto, caballero,—replicó Doña Lucía. (Hé aquí dos versos octosílabos que podrían entrar en un buen romance, ó, andando el tiempo, formar parte del vasto catálogo de nuestros refranes.)

—Dispéñeme usted si en algo he faltado,—se apresuró á decir el reciénvenido.

—Siento decirle á usted, señor don Largo, que acaba de infringir los estatutos de la Urbanidad y Cortesía al aplicarme un saludo que en la esmerada educación que lo distingue, no debía ignorar se emplea sólo de caballero á caballero, de señora á señora, ó de señora á caballero, pero nunca de caballero á señora.

—Usted lo es muy mía; pero háme de dispensar semejante falta, que no ha estado en mi mano evitar, porque, sabedor yo, ántes de tener la honra de venir á conocer á una persona tan erudita, de que para entender á usted, y darse á entender juntamente uno, era preciso ántes consultar el Diccionario de la Academia, hícelo así (¡nunca lo hubiera hecho!) y visto por mí que *beso á usted la mano*, es "frase de que se usa, de palabra ó por escrito, en señal de urbanidad," sin especificación de sexo, como cuando dice esa reverenda Señora en el artículo *Besar los piés á uno*, que es "frase que de palabra ó por escrito se usa con personas reales, por respeto y sumisión, y con damas, por cortesanía y rendimiento"...

—Y bien,—atajóle Doña Lucía,—¿por qué no se ha valido usted de esta última fórmula?

—Señora... la verdad... dispéñeme el atrevimiento: está usted tan elevada, que temía no se cayera de lo alto de ese armatoste y me cogiera debajo.

—Válgale á usted el sagrado de su nombre y apellido, señor don Largo Culebrón,—y se bajó del *pupitre*, como pudiera haberlo hecho de su cátedra un dómíne.

—Esta gente,—dijo para sus adentros don Largo Culebrón,—gasta más humo que el que exhala la chimenea de un barco de vapor.—

Comenzaron á discurrir por las varias secciones de que se componía el GABINETE, de cuya visita mostraron vehementes deseos los visitantes, así doña Regla, que, por razón de su prolongada ausencia, suponía existirían objetos nuevos para ella, como don Largo, para quien era de todo punto desconocido, y cuya inspección deseaba con mayor anhelo, sabedor, como ya lo era, de qué pié cojeaba nuestra Heroína. Apenas anduvieron cuatro pasos, cuando don Largo se detuvo absorto ante un botiquín donde vió dos frascos, y escritos en ellos, en sendos letreros, *Albayalde* y *Cerusa*; y, al contemplarlos, dijo:

—Aquí entro yo.—Perdone usted, mi señora DOÑA LUCÍA, ¿podré saber á qué obedece el que haya puesto usted en botes separados, á guisa de artículos diferentes, el *albayalde* ó *cerusa*?

—Caballero, mucho extraño la pregunta. La ciencia que he aprendido, y usted no ignora, me enseña como el *albayalde* es *albayalde*, y la *cerusa*, *cerusa*; quiero decir, que el *albayalde* es la "sal compuesta de ácido acético y óxido de plomo," y la *cerusa*, el "carbonato de plomo, blanco, pulverulento, insoluble en el agua. Se emplea en pintura." Ahora bien, usted que es inteligente en Química, comprenderá que, siendo diferentes entre sí esos dos supuestos, distintos han de ser por fuerza los términos con que se den á conocer.

—Mucho lamento, señora, verla puesta á usted tan de parte de la sinrazón en esta materia, pues *albayalde* y *cerusa* es, para el caso, tanto como si dijéramos *olivo* y *aceituno*, ó *burra* y *asna* (con perdón sea dicho), esto es, sinónimos rigurosos, ó séase la expresión de una misma idea por medio de términos distintos. Ahora bien, es así que esas dos definiciones no están conformes entre sí, á pesar de recaer sobre un solo y exclusivo supuesto, luego, ó las dos son falsas, ó, cuando menos, una de ellas. Esto último es lo cierto: el *albayalde* ó *cerusa* no es otra cosa que el *carbonato de plomo*, siquiera se obtenga por medio del *ácido acético*, siquiera por medio de otro ácido. Algo ha adelantado su ídolo de usted en punto á Química en algunos años á esta parte, así como en alguna que otra ciencia, pero aún es mucho más lo que queda por andar; y en prueba de ello, recuerde usted las muchas y diversas definiciones que á *albayalde* y á *cerusa* viene dando en cada una de las ediciones anteriores de su Diccionario, y se convencerá luego de que todas ellas son á cuál más disparatadas.—

(Continuará.)

TEATRO REAL.

GUILLERMO TELL.

Por fin hemos oído á Tamagno, al gran tenor, que, precedido de fama extraordinaria, ha venido á Madrid, después de haber recorrido en triunfo las principales ciudades de Europa y América, conquistando siempre el aplauso de sus admiradores.

Ardua era la prueba que debía arrostrar el celebrado cantante, pero en ella ha salido victorioso en toda la línea.

Eligió el señor Tamagno para su debut el *Guillermo Tell*, de Rossini, acerca de cuyo mérito ningún elogio hemos de añadir á los que la crítica ha prodigado desde luenga fecha á tan portentosa creación.

No hablaremos más que de su ejecución.

Los honores de la *serata* pertenecen en absoluto al debutante, quien se captó desde los primeros momentos la profunda admiración de su auditorio.

Tamagno es un tenor de voz fenomenal, clara, vibrante, extensa hasta lo inconcebible. Su elemento natural son las notas agudas, á las que llega con una facilidad verdaderamente pasmosa.

El artista en cuestión es como las águilas: le gusta cernerse siempre en las alturas.

Vocaliza á la perfección, siendo uno de esos cantantes á quienes no se les pierde ni una sola sílaba, y expresa con sentimiento y pasión los afectos que agitan el alma del personaje que representa.

Cantó Tamagno el duo del primer acto de una manera admirable, sorprendiendo de un modo especialísimo en las frases *Matilde io t'amo* y en el *allegro*, que le valió una nutridísima salva de aplausos y varias llamadas á la escena.

El terceto del segundo acto, que tuvo que repetir, así como en el aria del cuarto, fueron una confirmación del mérito singularísimo que distingue al egregio tenor, cuyo triunfo en el *Guillermo Tell* ha sido decisivo, seguro é incontestable.

Hay que felicitar á la empresa por tan brillantísima adquisición y al público de Madrid por la fortuna que le ha cabido de escuchar á uno de los más insignes artistas líricos de nuestros tiempos.

La Conti Foroni, la Brambilla, Pandolfini y Oxilia acompañaron dignamente á Tamagno.

Uetam sobresalió, rayando á extraordinaria altura en su corto papel y se hizo aplaudir con verdadera justicia en el famoso terceto.

Los coros y la orquesta bien.

Esta última, dirigida por el maestro Pérez, tuvo que repetir la sinfonía.

SOCIEDAD DE CONCIERTOS.

Un nuevo y ruidoso triunfo para Sarasate y muchos aplausos para la Sociedad que dirige el maestro Bretón. Este es el resumen del concierto celebrado el domingo en el teatro del Príncipe Alfonso, que estaba completamente lleno.

Figuraban en el programa tres números que debían ser ejecutados por el gran Sarasate: Un *concierto en sol menor*, de Max Bruch; la *introducción y rondó caprichoso*, de Saint-Saens, y una *Rapsodia*, de Auer.

Todo el diccionario de elogios que pudiera ofrecer la lengua más rica del mundo, sería poco para pintar el mérito del inmenso artista.

El frenesí del público no reconoció límites y los bravos y palmadas atronaban el espacio.

No cabe mayor perfección ni más riqueza de sentimiento y colorido.

Sarasate, tocó después tres piezas más que no estaban en el programa, un *nocturno*, de Chopin, un *capricho* original de un autor polaco y, por último, la jota.

Sarasate fué aclamado á la terminación de estas piezas, y, como en las anteriores, tuvo que presentarse infinidad de veces en el proscenio.

Y la concurrencia no se saciaba de oír al coloso y aun le pedía nuevas piezas.

Pero todo tiene su término y al fin cesaron las ovaciones y trasportes de entusiasmo.

En cuanto á la orquesta, agradaron extraordinariamente el *minuetto*, de Bolzoni, que fué repetido, la *overtura de Tannhauser*, también escuchada dos veces por el público, y la *marcha de Schiller*, de Meyerbeer.



MADRID

Hé aquí la lista de las óperas que se han puesto en escena en el teatro Real desde la publicación de nuestro último número:

Jueves 25.—*Mefistófele*.

Sábado 27.—*Guillermo Tell*.

Domingo 28.—*Gioconda*.

Martes 30.—*Guillermo Tell*.

Miércoles 31.—*Crispino e la Comare*.

LA CORRESPONDENCIA MUSICAL

Por indisposición del maestro Espino se ha suspendido el concierto que hoy debía dar la sociedad Unión Artístico-Musical en honor del insigne violinista Sarasate.

Creemos se efectuará el jueves próximo.

**

A beneficio de la señorita Italia Pergolani, se dará mañana en el Salón Romero, á las nueve de la noche, un gran concierto organizado por la sociedad de profesores y aficionados músicos.

El billete costará cinco pesetas.

**

Continúan con actividad en el régio coliseo los ensayos de la ópera *Regina di Saba*, á fin de poder darla á conocer al público antes de que finalice la temporada.

Tamagno cantará *Aida* y *Hugonotes*, obras ya ensayadas y que pueden ser ejecutadas inmediatamente.

No oiremos, pues, este año, *Poliuto* y *Profeta*, que se reservarán para la temporada próxima, y en la que cantará Tamagno en el teatro Real por espacio de tres meses.

**

Brillante estuvo el lunes último el concierto dado en el Salón Romero por el distinguido pianista señor Jiménez Delgado.

En el demostró una vez el mencionado artista las brillantes cualidades que le adornan, ejecutando á la perfección las veinticinco piezas de que constaba el selecto programa que había combinado.

La música de Chopin le es familiar, y la interpreta de un modo maravilloso.

La numerosa y distinguida concurrencia que llenaba el Salón Romero, tributó al artista nutridos y espontáneos aplausos, y le llamó repetidas veces á recibir los entusiastas plácemes con que deseaba premiar los grandes méritos del virtuoso.

El señor Jiménez Delgado fué obsequiado con una preciosa corona en cuyas cintas se leían las iniciales E. B.

**

La función que mañana ha de celebrarse en el teatro Real á beneficio del Círculo Artístico Literario, promete ser brillantísima.

El programa es el siguiente:

1.º Sinfonía de *Guillermo Tell*, por la orquesta de este coliseo, bajo la dirección del maestro Pérez.

2.º Acto segundo de la ópera de gran espectáculo *Gioconda*, por las señoras Kupfer y Pasqua, y los Sres. Oxilia y Bianchi, dirigido por el maestro Vázquez.

3.º Primero. Aria de bajo de la ópera de Verdi, *Don Carlos*, por el Sr. Uetam.—Segundo. Poesía de D. Gaspar Núñez de Arce, leída por D. Antonio Vico.—Tercero. Paseggiata, por el Sr. Baldelli, con acompañamiento de piano por el maestro Oller.—Cuarto. Poesía de D. Jose Zorrilla, leída por la señorita Mendoza Tenorio.—Quinto. Poesía de don Ramón de Campoamor, leída por el Sr. Mario.—Sexto. Variaciones del maestro Proch, por la señora Gargano, con acompañamiento de orquesta.

4.º El sainete famoso, de D. Ramón de la Cruz, intitulado *Las castañeras picadas*, representado por las primeras actrices y primeros actores cómicos de Madrid, y dirigido y ensayado por D. Mariano Fernández.

Reparto: Doña Javiere, carpintera, señora Lombía.—Estefanía, la Pintosilla, Hijosa.—Geroma, la Temeraria, Valverde.—Ceferina, maja, Górriz.—Petimetra primera, Rodríguez (doña Matilde).—Petimetra segunda, Pino.—Criada, Romero.—Una madre, Mavillard.—Don Felipe, Sr. Rubio (D. José).—Don Luis, Romea d'Elpas.—El Tío Mogiganga, Fernández (D. Mariano).—Don Dimas, alguacil, Riquelme.—Gorito, aprendiz de carpintero, Romea (D. Julián).—Don Sisebuto, Rosell.—El Macareno, Vallés.—Domingo, mozo de esquina, Luján.—Blas Trabuco, Ruiz de Arana.—Don Braulio, Melgares.—Carpintero primero, Castro (D. J.).—Petimetres, majos y acompañamiento.

5.º y último. El sainete finalizará con el popular baile español, música del maestro Oudrid, *La tertulia*, dirigido por el primer bailarín don Manuel Guerrero, y en que tomarán parte la primera pareja doña

Fuensanta Moreno y don José Guerrero y el cuerpo coreográfico de dicho teatro.

**

El jueves último se celebró en el Salón Romero un concierto organizado por los señores Albeniz y Guervós.

En la primer mitad del concierto acompañó el señor Albeniz al señor Guervós, y en la segunda se trocaron los papeles, debiendo consignar que en ambas formas sobresalieron extraordinariamente los mencionados artistas.

Hubo muchas repeticiones y los aplausos no cesaron ni un instante. La concurrencia que fué muy numerosa, salió en extremo complacida de la fiesta.

**

En el teatro de la Zarzuela se va á poner en escena el drama sacro en cuatro actos y siete cuadros, *La Pasión y Muerte de Jesús*, ejecutado por la compañía infantil que dirige el señor Somoza, y en la cual, según nuestras noticias, figuran algunos niños muy notables y que seguramente llamarán la atención.

Las primeras representaciones se efectuarán el próximo domingo 4 del corriente á las cuatro y media de la tarde y ocho y media de la noche.

El drama será presentado con todo el lujo y propiedad que su interesante argumento exige, habiendo construido un numeroso vestuario y atrezo para los ochenta niños que toman parte.

He aquí el curioso

REPARTO

| PERSONAJES. | NIÑOS. |
|------------------------|-----------------------------|
| MARIA..... | Mercedes Orejón de 10 años. |
| Magdalena..... | Sisenanda Pastor » 12 » |
| Verónica..... | Eloisa López » 12 » |
| Claudia Prócula..... | Julia Pastor Ortega » 12 » |
| Criada de Pilatos..... | Adela López » 4 » |
| Un ángel..... | Eloisa Alvarez » 12 » |
| Mujer 1.ª..... | Julia Pastor Ortega » 12 » |
| Idem 2.ª..... | Emilia Sembi » 12 » |
| Idem 3.ª..... | Enrique López » 14 » |
| JESÚS..... | Juan Pastor » 9 » |
| Pedro..... | Esperanza Pastor » 7 » |
| Juan..... | Angel Fernández » 14 » |
| Judas..... | Julián Caballero » 13 » |
| Filatos..... | Joaquín León » 14 » |
| Caifás..... | Gloria Alvarez » 12 » |
| Anás..... | Antonio Cobos » 14 » |
| Un centurión..... | Enrique Martínez » 14 » |
| Nicodemus..... | José Amorós » 9 » |
| Cirineo..... | Antonio Pérez » 14 » |
| José de Arimathea..... | Julián Alvarez » 13 » |
| Dimas..... | José Chauve » 9 » |
| Simón el Leproso..... | Braulio Otero » 14 » |
| Longinos..... | Luis Ramírez » 13 » |
| Malcos..... | Luis Alvaro » 12 » |
| Sayón 1.º..... | Mariano Ramírez » 13 » |
| Hombre 1.º..... | Alberto Martín » 14 » |
| Soldado 1.º..... | Juan Martín » 13 » |
| Hombre 2.º..... | Enrique Arroyo » 12 » |
| Soldado 2.º..... | Alberto Martín » 14 » |
| Sayón 2.º..... | Angel Arcos » 13 » |
| Gestas..... | Andrea Cobos » 5 » |
| Niño 1.º..... | Amalia Cepeda » 5 » |
| Idem 2.º..... | |

Apóstoles, escribas, soldados de la centuria, lictores, hombres y mujeres del pueblo y niños.

**

Tres teatros han terminado su campaña de invierno: el Español, la Zarzuela y Price. Este último comenzará en breve su temporada de verano con sus funciones acrobáticas y gimnásticas.

**

LA CORRESPONDENCIA MUSICAL

El teatro de la Comedia se ha rehabilitado un tanto.

La compañía lírico-italiana que en él funciona, ha conseguido agradar al público en algunas obras, que han sido ejecutadas con bastante acierto, tales como *Gioffé gioffé* y *La bella Elena*.

En esta última opereta lució sus facultades y su regular hermosura la señora Righi, que hizo una protagonista *d'apres natura*.

Los coros son excelentes, y las decoraciones producen extraordinario efecto.

Dentro de breves días se pondrá en escena la opereta de Audrán, *Gilda di Guascogna*, conocida en francés con el título de *Gilette de Narbonne*.

En el teatro Lara se ha estrenado con buen éxito un juguete cómico en un acto, titulado *Tejadillo*, escrito por nuestro compañero en la prensa don Mariano Guillén.

La interpretación muy esmerada por parte de la señora Valverde y de los señores Ruiz de Arana y Tamayo.

De regreso de Montevideo y Buenos-Aires, se encuentra en Lisboa el popular actor Ricardo Zamacois.

PROVINCIAS

CADIZ.—Hé aquí el programa del concierto sacro vocal é instrumental, verificado el jueves anterior en la Sala Hierro por la señora de Castro y la orquesta de profesores, dirigida por el señor don Enrique Broca:

PRIMERA PARTE.

1.º *Overtura*, Suppé.—2.º *Himno á San Jnan* (canto), Verdi.—3.º *Andante con motto* (cuarta sinfonía), Mendelssohn.—4.º *El ruiseñor al pie de la cruz*, melodía rusa (canto), Allieneff.

SEGUNDA PARTE.

5.º Número 2 del *Stabat Mater*; con solo de violín por el señor Broca, Maqueda.—6.º *La Pietá*, grandiosa ária (canto), Beethoven.

TERCERA PARTE.

7.º *Overtura*, Gevaert.—8.º *Sancta Mater* del *Stabat* (canto), Haydn.—9.º Motivo del *Mossé in Egitto*, Rossini.

BILBAO.—El sábado 27, se celebró en el teatro Gayarre una fiesta de propaganda, organizada por el Fold Lore Vasco Navarro.

El programa fué el siguiente:

1.º Sinfonía por la orquesta que dirige el señor D. Federico García.—2.º El Fold Lore Vasco Navarro, conferencia por D. Camilo de Villaso, individuo de la sociedad.

INTERMEDIO DE DIEZ MINUTOS.

3.º *Chanson hongroise*, de Dumont, para piano, por D. Federico Olivares, individuo de la sociedad.—4.º Lectura de poesías.—5.º El canto de las montañas, de Zabalza, para piano, por D. Bartolomé de Ercilla, individuo de la sociedad.—6.º Lectura de poesías.

INTERMEDIO DE DIEZ MINUTOS.

7.º Sexteto por profesores de la orquesta.—8.º Tanda de walses por la orquesta.

PAMPLONA.—El domingo último se celebró con buen éxito una velada religiosa literario-musical, en el teatro de dicha ciudad.

Hé aquí el programa de tan notable fiesta:

Primera parte.—1.º Breve preludio por la orquesta.—2.º *Tus iras, Señor, refrena*. Solo de barítono, Gaztambide.—3.º *Los mártires*. Solo de violín, por el niño Gaztambide, Donizzetti.—4.º Lectura de un Romance á la Purísima Concepción.—5.º *María Inmaculada*. Solo de tenor, Gaztambide.—6.º Solo de violín, Donizzetti.

Segunda parte.—1.º ¡*Oh Redentor del mundo!* Duo de tenor y barítono, Rossini.—2.º *Melancolía*. Solo de violín, Gaztambide.—3.º ¡*Dolorosa!* Lectura por su autor don Arturo Cayuela Pellizzari.—4.º *Céle-*

bre Ave María. Solo de barítono, Schubert.—5.º *La despedida*. Duo de tenor y de barítono, Manzocchi.

CORUNA.—Hé aquí lo que escribe nuestro apreciable colega *El Alcance* acerca de la representación de *Sonámbula*, puesta recientemente en escena en dicha capital.

«A la simpática tiple señorita Fons se le encomendó la interpretación del difícil papel de Amina. Esta joven artista estuvo bastante feliz en la salida, decayendo, sin que sepamos á qué atribuirlo, en el duo final del primer acto *Son geloso del ceffiro errante...* que cantó sin la pasión y sentimiento que requiere el citado número.

A pesar del *frio* que hacía en el coliseo, la Fons dijo con soltura y arte los *recitativos* de la penúltima escena del acto tercero, y hubiera cantado el *rondó* con gusto y afinación, si la fatalidad no la persiguiese como la persiguió la noche á que nos referimos.

La verdad es que hace falta mucha serenidad y no menos corazón para resistir en pie aquel horrible *tremolo* que dió entrada al ária final.

Era completamente imposible que la Fons cantase el *rondó* con la brillantez que requiere, y opinamos de esta suerte, en primer lugar, por que la Fons no se hallaba esta noche en el pleno uso de sus facultades; y en segundo, porque las piezas de las condiciones del *rondó* mencionado, pierden su belleza en el mero hecho de cambiar de *tessitura*. Estas razones, unidas á la falta de ensayos y la severa actitud del público para con el tenor, fueron á nuestro juicio las causas que impidieron á la Fons cantar la *Sonámbula*.

La parte de Elvino corrió á cargo del Sr. Conti. Es cosa frecuente en ciertos y determinados artistas, no conocer como es debido la medida de sus fuerzas: si algunos hay sujetos á esta debilidad, uno de ellos sin género de duda, es el Sr. Conti. Si el simpático joven se conociese un poco, seguramente no se hubiera encargado de un papel para cuyo desempeño se precisan más facultades que las que posee, y no se haría acreedor á amigables reconvenções.

Hechas estas manifestaciones, continuaremos la tarea que nos hemos impuesto.

Lo que no acontece generalmente, le sucedió al bajo Sr. Villani, encargado de interpretar el papel del conde Rodolfo: al Sr. Villani le favoreció mucho el *frio* que hacía en la sala y el miedo que le dominaba.

Cantó á media voz y con una afinación y gusto esquisito.

Los demás artistas que tomaron parte en la representación hicieron cuanto humanamente han podido para salir airoso en el desempeño de sus respectivos cometidos.

Resúmen: la representación, acusando carencia de ensayos; la tiple Sta. Fons, pretendiendo salvar la *nave* que naufragó por impericia de Conti; el coro de hombres dejándose oír el concertante final del acto segundo; la orquesta haciendo de las suyas; y Nicasio Berea ejecutando con sumo gusto y afinación el solo de trompa que da introducción al aria del tercero.

Porque estimamos al Sr. Tolosa, nos vamos á tomar la libertad de aconsejarle que en lo sucesivo no sea tan condescendiente con ciertos artistas; las condescendencias suelen las más de las veces perjudicar á los condescendientes.»

ZAMORA.—La compañía de zarzuela que dirige el señor Subirá, ha sido recibida con extraordinario aplauso. La señora Roca hace las delicias del público, habiendo alcanzado grandes ovaciones en la *Tempestad*, *Bocaccio*, *Jugar con Fuego*, *La Guerra Santa*, *La Marsellesa* y *La Mascota*, nueva esta última para los zamoranos.

Subirá ha sido también muy celebrado en cuantas obras ha puesto en escena.

En breve se representará *El reloj de Lucerna*, desempeñando la señora Roca la parte de viuda de Gesner.

EXTRANJERO

En Viena se preparan grandes funciones teatrales de beneficencia.

LA CORRESPONDENCIA MUSICAL

en que tomarán parte damas de la alta aristocracia, y se celebrarán en el palacio Schwarzenberg.

El precio de cada butaca será el de 50 florines (400 reales), y ya los billetes se disputan con prima.

La obra escogida se llama *El crepúsculo de los dioses*, y la distribución de los papeles está hecha del modo siguiente:

Júpiter, Mr. Bucovics; *Esculapio*, el conde Podstatzky-Liechtensteín; *Juno*, la princesa Paulina Meternich; *Mercurio*, Mr. Oscar Hoffmann; *Ganímedes*, condesa Apponzi; *Minerva*, princesa Mostenuevo; *Vénus*, Mad. de Okoliscamy; *Diana*, baronesa de Bourgoing; *Céres*, Mad. Clarisa de Lidheim; *Talia*, condesa Fani Schornborn; *Euférpe*, condesa Julia Hunyady; *Terpsícore*, condesa Clotilde Meusdorff; *Marte*, príncipe Eugelberto Auersperg, y *Baco*, el conde Rodolfo Kinsky.

Las representaciones tendrán lugar los días 11 y 12 de Abril.

**

La población de París está ocupada hace algunos días en festejar al maestro Frantz Litz. Ocho días hace que el ilustre pianista está en París, y los agasajos y las muestras de simpatía no cesan, por hacerle más agradable su residencia en la galante capital. Cuando llegó á la estación del Norte, se le hizo objeto de entusiasta ovación; las damas de la aristocracia, que en gran número acudieron á recibir al maestro, arrojaron flores á su paso y soltaron palomas que le dieran la bienvenida.

Los noticieros de los periódicos han solicitado ávidamente entrevista, y han contado mil anécdotas de la vida del maestro húngaro. París sabe hacer estas recepciones como ninguna población.

El martes, el pintor húngaro Munkacsy dió una comida, seguida de una brillante sesión musical en honor de su compatriota; al día siguiente, se cantó con gran pompa en San Eustaquio la misa de *Gran*. La ceremonia ha sido de lo más brillante que se ha conocido.

En el presbiterio de San Eustaquio fué recibido Litz por los periodistas parisienses y los corresponsales extranjeros, presididos por el del *Times*, M. Blowitz; por las damas del Patronato y por los miembros del comité de las Escuelas.

Formado el cortejo en la sacristía, se dirige al coro. Abren la marcha dos suizos con alabardas y con trajes recamados de oro; siguen ocho ugieres con la tradicional cadena de plata al cuello; después el cura de la parroquia, y el abate Litz, apoyado en el brazo del presidente de la Obra de las Escuelas. Vienen en seguida las damas del Patronato, y cierran la marcha los miembros del comité.

A las once y media en punto empieza la misa; el órgano ataca las primeras notas de un preludio y de una fuga de Frantz Litz, mientras el ilustre maestro en cuyo obsequio se celebra la fiesta músico-religiosa, con un movimiento que permite ver la constelación de cincuenta y tantas cruces y condecoraciones que lleva en el pecho, se arrodilla y cumple escrupulosamente todos los detalles del rito.

La obra, en sí misma, ejecutada por la orquesta de Colonne, alcanza una interpretación brillante, y produce grandísimo efecto en el auditorio.

A las dos terminó la ceremonia religiosa-musical, y la concurrencia desfiló á los acordes de la *Marche des Fiancailles* de *Lohengrín* trascrita por el maestro Litz.

Indudablemente París sabe festejar á sus huéspedes ilustres.

**

En la iglesia de San Francisco de Sales de París, se ha celebrado el matrimonio de la señorita Juana Gounod, hija del gran compositor, con el barón de Lassus.

La ceremonia fué por todo extremo solemne.

Durante la misa se ejecutó la *Marcha pontifical* de Gounod, habiendo tocado el piano M. Saint-Saens y el órgano M. Jacob.

Después se ejecutaron el *Veni creator*, el *Benedictus*, el *Ave María* y el *Laudate*, de Gounod.

Monseñor de Reude, nuncio del Papa, dió la bendición á los novios.

TRAGATA DE SILVA

En esta sección se mencionarán los nombres y domicilios de los señores profesores y artistas, mediante la retribución mensual de 10 rs., pagada anticipadamente. La inserción será gratuita para los suscritores á LA CORRESPONDENCIA MUSICAL.

| | | |
|-----------------------|-----------------------------------|---|
| Bernis | Srta. D. ^a Dolores de' | Independencia, 2. |
| Lama | Srta. D. ^a Encarnación | Galería de Damas, n.º 40, Palacio. |
| González y Mateo | Srta. D. ^a Dolores | Serrano, 39, 1.º |
| Gómez de Martínez | Sra. D. ^a Pilar | Segovia, 20, 3.º derecha. |
| Llisó | Srta. D. ^a Blanca | Álamo, 1 duplicado, 2.º derecha. |
| Martínez Corpas | Srta. D. ^a Encarnación | Silva, 20, 2.º |
| Hierro | Srta. D. ^a Antonia | Plaza de San Ildefonso, 1. |
| Arrieta | Sr. D. Emilio | San Quintín, 8, 2.º izquierda. |
| Aranguren | » José | Progreso, 16, 4.º |
| Arche | » José | Cardenal Cisneros, 4, duplicado. |
| A. Barbieri | » Francisco | Plaza del Rey, 6, pral. |
| Barbero | » Pablo | San Juan, 33 y 35. |
| Blasco | » Justo | Barrio Nuevo, 8 y 10, 2.º derecha. |
| Busato pintor escen.º | Jorge | Hermosilla, 4. |
| Calvist | » Enrique | Bailén, 4, 2.º interior. |
| Calvo | » Manuel | Campomanes, 5, 2.º izquierda. |
| Cantó | » Juan | Hita, 5 y 7, bajo. |
| Castro García | » Andrés | Justa, 30, 4.º izquierda. |
| Catalá | » Juan | Barrio-Nuevo, 15, principal. |
| Chapí. | » Ruperto | Trajineros, 30, 2.º |
| Cerezo | » Cruz | Felipe V, 4, entresuelo. |
| Espino | » Casimiro | Malasaña, 20, pral. |
| Estarrona | » José | Olmo, 9, segundo. |
| Fernández Grajal | » Manuel | Luzón, 1, 4.º derecha. |
| Flores Laguna | » José | Plaza del Alamillo, 2, pral. derecha |
| Fernández Caballero | » Manuel | Trajineros, 30, pral. |
| García | » J. Antonio | Torres, 5, pral. |
| Heredia | » Domingo | Tres Cruces, 4, dpdo. 3.º derecha. |
| Inzenga | » José | Desengaño, 22 y 24, 3.º |
| Jiménez Delgado | » J. | Velázquez, 56, 2.º |
| J. de Benito | » Cosme | Redondilla, 3, segundo. |
| Llanos | » Antonio | San Bernardo, 2, 2.º |
| Mañas | » Vicente | Fuencarral, 119, 4.º dcha. |
| Marqués | » Miguel | San Agustín, 6, 2.º |
| Martín Salazar | » Mariano | Preciados, 13, 2.º izquierda. |
| Mata | » Manuel de | Valverde, 38, pral. |
| Mir | » Miguel | Valverde, 3, tercero derecha. |
| Mirall | » José | Campomanes, 5, 2.º izquierda. |
| Mirecki | » Víctor | Don Evaristo, 20, 2.º |
| Monge | » Andrés | Espada, 6, 2.º |
| Moré | » Justo | Arlabán, 7. |
| Montalbán | » Robustiano | Trav. ^a del Horno de la Mata, 5, 2.º |
| Oliveres | » Antonio | Postigo de San Martín, 9, 3.º |
| Ovejero | » Ignacio | Bordadores, 9, 2.º derecha. |
| Pinilla | » José | Cuesta de Santo Domingo, 11, 3.º |
| Quílez | » Angel | Campomanes, 5, entres.º derecha. |
| Reventos | » José | Jacometrezo, 34, 2.º |
| Saldoni | » Baltasar | Silva, 16, 3.º |
| Santamarina | » Clemente | Vergara, 9, principal izquierda. |
| Sos | » Antonio | Caballero de Gracia, 24, 3.º |
| Tragó | » Nicolás | Recoletos, 19, pral. derecha. |
| Vázquez | » Mariano | Encarnación, 10, principal izqda. |
| Zabalza | » Dámaso | Aduana, 4. |
| Zubiaurre | » Valentín | Jardines, 35, principal. |

Rogamos á los señores profesores que figuran en la precedente lista, y á los que por olvido involuntario no se hayan continuado en la misma, se sirvan pasar nota á esta Redacción de las señas de su domicilio, ó por el contrario, el aviso de que supriman sus respectivos nombres, si no fuere de su agrado el aparecer inscritos en esta sección, que consideramos importante para el profesorado en general.

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO DE M. P. MONTOYA Y COMPAÑÍA.

Caños, 1, duplicado.

7

ZOZAYA

EDITOR

PROVEEDOR DE LA REAL CASA Y DE LA ESCUELA NACIONAL DE MÚSICA

ALMACÉN DE MÚSICA Y PIANOS

34, Carrera de San Jerónimo, 34.--Madrid.

Nuestra Casa editorial acaba de publicar y poner á la venta tres obras nuevas de reconocida importancia para el arte musical.

UN REGALO DE BODA

DRAMA LÍRICO

LETRA DE

M. ZAPATA, música del maestro M. MARQUÉS

Se han publicado y puesto á la venta los principales números de esta aplaudida obra, entre ellos la overtura, el vals, la romanza de tenor, coro de mujeres, etc.

LA ESCUELA DE LA VELOCIDAD

POR

D. DÁMASO ZABALZA

PROFESOR DE NÚMERO DE LA ESCUELA NACIONAL DE MÚSICA.

El maestro Zabalza, cuyas bellísimas é importantes composiciones son conocidas en el mundo musical, ha justificado una vez más la merecida fama que goza como didáctico.

La *Escuela de la Velocidad*, de Zabalza, está llamada á sustituir ventajosamente á la de Czerny, como lo demuestra las infinitas felicitaciones que su autor está mereciendo de todos los ilustrados profesores que se han apresurado a adoptar tan interesante obra.—**Precio fijo, 6 pesetas.**

LA ÓPERA ESPAÑOLA

Y

LA MUSICA DRAMÁTICA EN ESPAÑA

EN EL SIGLO XIX.

APUNTES HISTÓRICOS

POR ANTONIO PEÑA Y GOÑI.

Esta obra, que consta de 700 páginas próximamente y va acompañada del retrato del autor, es la historia de la música española, la más ordenada y completa de cuantas hasta el día han visto la luz y, contiene además una importantísima parte, la más original é interesante, cual es la historia de la zarzuela desde su origen hasta nuestros días, con biografías de Hernando, Oudrid, Gaztambide, Barbieri, Arrieta, Incenga, Fernández Caballero, etc., juicios críticos de sus obras más aplaudidas, lista completa por orden cronológico de todas sus zarzuelas, creación y desarrollo de las sociedades de cuartetos y conciertos, con relación de las obras de autores españoles que han ejecutado hasta el día, la *Sociedad de Conciertos de Madrid* y la *Unión Artístico Musical*, todo ello lleno de datos, noticias y juicios razonados, jamás publicados hasta la fecha.

Además de las biografías de los maestros más eminentes que han cultivado el género de zarzuela, contiene las de Manuel García, Vicente Martín, Sors, Gomis, Arriaga, Eslava, Saldoni, Monasterio, Guelbenzu, Marqués, Caltañazor, Sanz, Santisteban, y otras muchas, escritas con la autoridad y el incomparable estilo del primer crítico musical de España.

La *ópera española y la música dramática en España en el siglo XIX*, constituye, por tanto, una obra monumental de indispensable estudio para los amantes de nuestras glorias pátrias y una fuente permanente de consulta y de enseñanza para los músicos y aficionados.

Se halla de venta en nuestra Casa editorial y en las principales librerías al PRECIO DE 15 PESETAS.